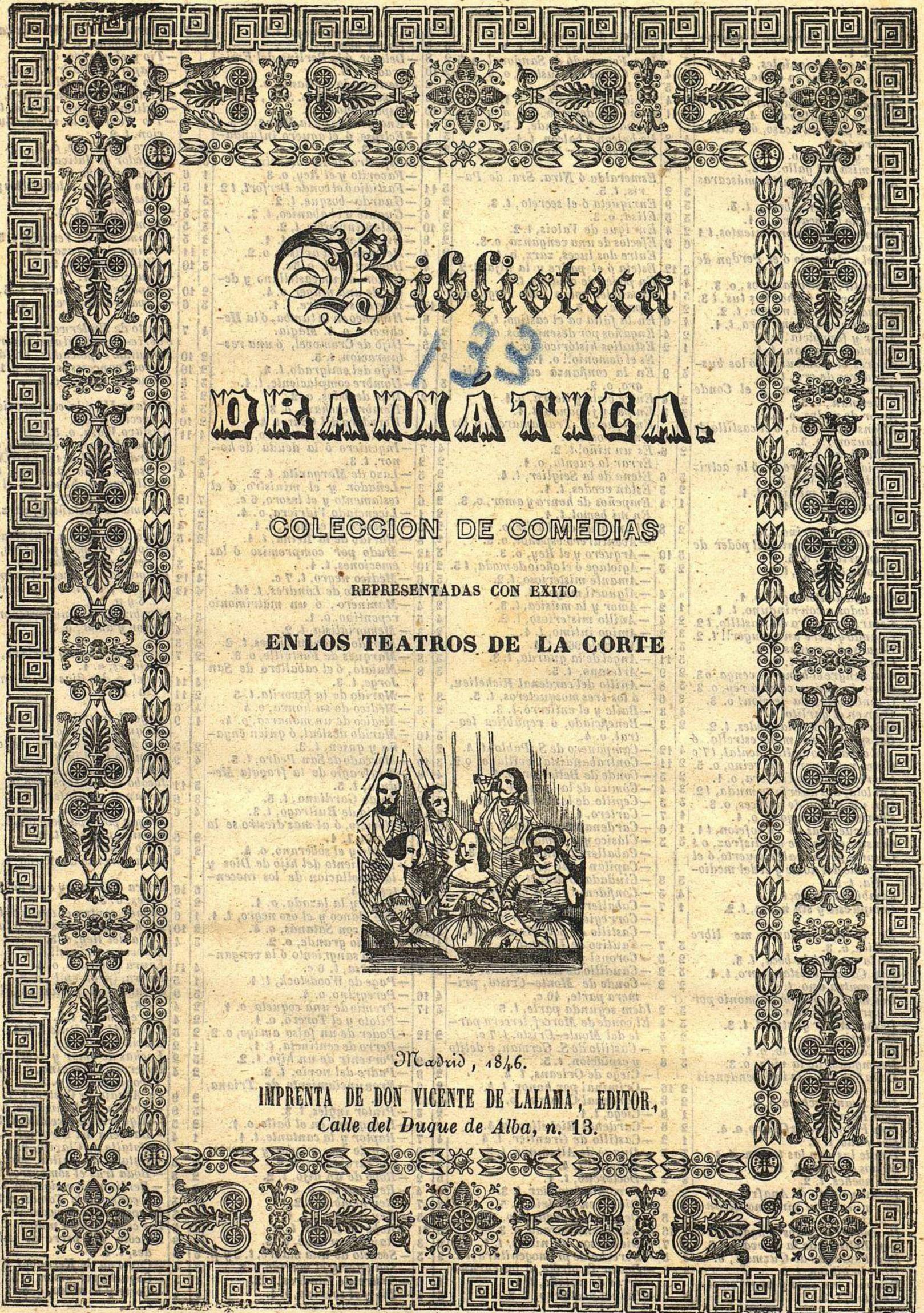


La Indiferencia



Biblioteca
ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	- Doctor negro, t. 4.	4 4	- Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	- Tío y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	- Desterrado de Gante, o. 3.	1 6	- Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azores de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	3 5	- Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amanle y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 5	- Españolito, o. 3.	3 5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3 a y 5 c.	2 10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	- Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	5 11	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3 4	- Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	- Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	- Guarda-bosque, t. 2.	3 4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	- Guante y el abanico, t. 3.	3 3	- Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	- Galan invisible, t. 2.	3 5	- Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	- Hermano del artista, o. 2.	3 11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	- Hombre azul, o. 5 c.	5 10	- Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	- Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	- Hijo de su padre, t. 1.	3 6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	1 2	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	- Hombre complaciente, t. 1.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	- Hijo de todos, o. 2.	2 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	- Hijo de cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	- Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	- Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	» 4	En mi bemol, t. 1.	2 1	- Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 3	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	- Aventurero español, o. 3.	2 8	- Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	- Agotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	- Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á o scuras, t. 3.	5 4	- Amante misterioso, t. 2.	5 6	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	- Alguacil mayor, t. 2.	2 5	- Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	- Amor y la música, t. 3.	2 4	- Marido de dos mujeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	- Anillo misterioso, t. 2.	2 4	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	5 8	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	- Amigo intimo, t. 1.	2 3	- Marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jui que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	- Artículo 960, t. 1.	2 3	- Médico de su honra, o. 4.	4 6	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	- Angel de la guarda, t. 3.	3 8	- Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	- Artesano, t. 5.	3 8	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4 9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	- Baile y el entierro, t. 3.	2 8	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	3 3	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	- Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1 6	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	- Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3 5	- Cómico de la legua, t. 5.	3 10	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3 8	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	- Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	- Cartero, t. 5.	3 10	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	- Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	- Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	- Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	- Premio grande, o. 2.	3 4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	- Caballero de industria, o. 3.	3 4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	- Capitan azul, t. 3.	2 11	- Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	- Peregrino, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	- Confidente de su muger, t. 1.	2 4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Latreamont, t. 5.	2 15
Desdichado por gratitud, t. 3.	3 4	- Caballero de Grignon, t. 2.	2 4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Libro III, capítulo I, t. 4.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	- Perro de centinela, t. 1.	1 2	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	- Padre del novio, t. 2.	2 4	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	- Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	- Pintor inglés, t. 3.	3 8	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	- Peluquero en el baile, o. 1.	2 5	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	- Idem segunda parte, t. 5.	3 17	- Barbera del Escorial, t. 1.	1 4	- Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	- El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 5	- Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4
Donde las dan las toman, t. 1.	5 3	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	- Boda tras el sombrero, t. 4.	2 8	- Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	- Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2 7	- La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos noches, t. 2.	3 2	- Criminal por honor, t. 4.	2 9	- La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	5 5	- Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10	- Coqueta por amor, t. 3.	3 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	- Ciego, t. 1.	2 3	- Corte y la aldea, o. 3.	3 4		
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9				
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	- Castillo de Grantier, t. 4.	4 7				
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3 5	- Duque de Allamura, t. 3.	3 10				
Dina la gitana, t. 3.	4 8	- Dinero!! t. 4.	3 14				
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	- Doctorcito, t. 1.	6 2				
		- Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		- Diablo en amorado, o. 3.	3 7				
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5 3				



LA INDIFERENCIA, Ó JUGAR CON DOS BARAJAS.

Comedia en tres actos y en verso, original de don Francisco Botella y Andrés, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAS

JUAN.
EDUARDO.
EL BARON.
PEDRO.
LUISA.
EMILIA.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante; puerta al foro y laterales, dobles, sofá, butaca, y al lado un velador con periódicos.

ESCENA PRIMERA

EMILIA, sentada en el sofá; JUAN, junto al velador, leyendo un periódico.

EMI. (Ya está el papel en su mano!

Bendita casualidad!

Jesus! Con un hombre así
quién puede vivir? Jamás
ni galante, ni aun atento
con su muger!.. Estudiar
y escribir!.. A la política
dedicado nada mas!

Y despues, si se abandona
una esposa, la dirán
que ha faltado á sus mas santos
deberes, que es criminal,
que no es digna de vivir
honrada en la sociedad.

Oh! porque el picaro mundo,
como siempre ha de juzgar
por la apariencia, no ve
que esa muger á quien dá
una opinion tan injusta,
es infeliz por demás;

que tiene un marido ingrato,
que en vez de hacerla gozar
con sus caricias, la olvida
por escribir ó estudiar...

JUAN. Pche... tonterias del siglo. (para sí.)

Tan buenos estos serán
como lo fueron los otros;
al negocio nada mas.

EMI. A ti te importará mucho?

JUAN. Estabas ahí?

EMI. Pues ya;
hace una hora.

JUAN. Ignoraba...

EMI. Tan distraido...

JUAN. No tal,

estaba leyendo aquí,
en el diario oficial,
unos decretos...

EMI. Y qué,
te nombran ministro ya?

JUAN. Ni querrán, ni lo pretendo.

EMI. Entonces, qué mas te dá
que lo sea Pedro ó Roque,
ó Tiburcio ó Barrabás?

Te olvidas de tus deberes,
para engolfarte en la mar
de esa política necia,
que ningun fruto ha de dar;
piensa en lo que te interesa,
en tu esposa, y nada mas,

JUAN. La olvido yo por ventura?

No cumplo su voluntad
en cuanto cabe?.. No es ella
la que manda aquí? Jamás
á sus deseos me opuse
ni la he causado un pesar;
dispone á su antojo en todo...
puedo yo acaso hacer mas?

EMI. Es que no basta eso solo,

á hacer la felicidad
de una muger; el esposo
que por ella ha de mirar,
es necesario que lo haga
con cariño; y además,
que prevenga sus deseos,
para poderlos llenar;

que viva con ella amable;
que la bendicion nupcial,
no quiere decir tan solo
vivir en santa amistad;
el amor es lo primero...



Colour Chart #13

Inches 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
Centimetres
Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

y tú no sabes amar.

JUAN. Siempre la misma canción,
que ya cargándome vá!
Pues bueno, desde mañana,
cual si fuera un escolar,
me dedicaré al amor
de mi muy cara mitad;
la arrullaré entre mis brazos,
la diré que es su beldad
el imán del alma mia;
dejaremos la ciudad,
y en alas del Dios Cupido,
iremos á cobijar
nuestro cariño á la sombra
de un verde y tierno arrayán,
á ser segunda edicion
de Pablo y Virginia! Bah!
Señora, me estraña mucho,
que teniendo vuestra edad,
que son los veinte cumplidos,
os dejeis alucinar
por esas rancias ideas,
que bullendo en vos están.

El nudo del matrimonio
es una franca amistad
de dos corazones puros;
su fuerte base, la paz!
No penseis en devaneos,
ni en un marido galán;
eso es andar por las ramas
sin irse al tronco jamás.
Contentaos con que os pruebe
que os quiero y respeto, y dad
al olvido esas ideas,
que son quimeras no mas.

EMI. Cuando pediste mi mano,
no me jurabas amar
eternamente?

JUAN. Y lo cumplo.

EMI. No se conoce.

JUAN. Si tal.

No es el amor de un muchacho,
esa ilusion pasó ya;
es el cariño de un hombre.

EMI. Y hace un año nada mas
que nos casamos!

JUAN. Qué importa?

No es sincera mi amistad?

Dejémonos de cuestiones,

vivamos en santa paz,

sin que altere nuestro cielo

la mas leve tempestad.

Entra, sal, haz lo que quieras;

no me preguntes jamás

dónde voy, de dónde vengo,

yo á ti tampoco; veras

cuan felices viviremos.

EMI. Yo lloro en la soledad

tu desvio, mientras tú

te diviertes, ó quizá

me faltas al juramento

que hicimos en el altar.

JUAN. Quieres hacerme el favor

de no volver á turbar

mi reposo con sermones?

EMI. Bueno, si, quédate en paz,

pero teme que algun dia

me proponga yo vengar

el daño que me acarreas...

Adios, te dejo gozar
de tu tranquilo reposo,
pero algun dia sabrás
lo que vale una muger.

JUAN. Corriente, abur y mandar.

ESCENA II.

JUAN.

Por Jesucristo, que es plaga
vivir con una muger!..
Será muy dulce el querer...
pero también empalaga.
No basta decir—te adoro,—
porque responde—no creo—
hemos de estar, segun veo,
como Angélica y Medoro.
Y es por cierto muy cargante,
que tenga un pobre marido,
que andar siempre junto al nido,
como una tórtola amante.

Que ha de enfadarse si leo

los periódicos... Si hablo

de política, un diablo

no rabia mas... Qué mareo!

Si trato muchos amigos...

Si he tardado por la noche...

Si voy á paseo en coche...

Si tiene tantos testigos

de mis vicios, mis excesos...

Jesus! querrás, vida mia,

que pasemos todo el dia

entre suspiros y besos?

Querrás que al dulce murmullo

de la brisa alhagadora,

estemos hora tras hora

tu me arrullas... yo te arrullo!

Cátese usted, y he aqui

las delicias de un marido!..
Siempre á las faldas cosido,

cual quieren tenerme á mi!

Ay! apetecido estado

de los solteros! Por qué,

cuando en casarme pensé,

no me informé de un casado?

En fin, no hay remedio; aqui

descansa mi sufrimiento.

Pasajero... vé con tiento...

y... aprended flores de mi!

ESCENA III.

JUAN, EDUARDO.

EDU. Adios, Juan.

JUAN. Ola, querido!

tú en Madrid!

EDU. Ayer llegué,

y al momento pregunté

por tu casa. Ya he sabido

que te hallas recién-casado.

JUAN. Por mi daño.

EDU. Qué? Qué dices?

No sois acaso felices?..
JUAN. Ya la ilusion ha pasado

de los primeros amores,

y despues de su ansiedad,

tocamos la realidad

con sus marchitos colores.

Hace un año me casé;

por mi desgracia, creia
que jamás se extinguiría
la pasión; me equivoqué!
Pues la bendición nupcial
es al amor lo que el fuego
al agua; lo apaga luego,
dejando un frío glacial.

EDU. Será linda?

JUAN. Pche... agraciada.

EDU. Tu buen gusto...

JUAN. No es gran cosa;

me parecía una Diosa...

Pero no, no vale nada.

En fin, dejemos á un lado

cosas de poca importancia.

Cómo te ha ido por Francia

en el verano pasado?

EDU. Chico, así, medianamente.

Entre fastidio y placeres,

hombres necios y mugeres

coquetas, al fresco ambiente

de Biarritz, se pasaron

los cuatro meses; algunas

conquistas, muy oportunas,

en la estación se contaron.

Conquistas de baños todas,

que duran la temporada,

y dan en cuenta sumada

mucho amor... y pocas bodas.

Sin embargo, traigo herido

el corazón. Ay! Si vieras,

que niñas tan hechiceras,

por mi mal, he conocido!

JUAN. Cuántas?

EDU. Cuatro.

JUAN. Y por ventura...

de todas...

EDU. Me enamoré?

No, de una; pero á fé

que mas que amor, es locura.

JUAN. Y tú que siempre has temido

de una pasión los abrojos!

EDU. Ahí verás... Unos ojos

mi fortaleza han rendido.

Una viuda como un sol;

con tal donaire y salero!

El mas hermoso lucero

del horizonte español.

JUAN. Si tú estás enamorado

y ella es viuda... hazla la cruz.

Lucero que ya dió luz

es un lucero eclipsado.

EDU. Son sus labios de coral

y cual la nieve sus dientes.

JUAN. Por no decirte que mientes,

digo que la has visto mal.

EDU. No lo creas; una Diosa

su rostro apetecería.

JUAN. Hace un año que decia

yo lo mismo de mi esposa.

No creo que una escepcion

sea esa viuda hechicera;

si su marido viviera

me daría la razón.

EDU. Es que todos no tenemos

tu inconstancia; tú has variado

porque...

JUAN. Porque me he casado.

Cásate, y luego hablaremos;

porque si han de ser formales
nuestras disputas, te advierto,
que al punto me doy por muerto;

EDU. Seria lo mismo, en fin;

estoy, chico, decidido,

y he de hacer un buen marido

con mi bello serafín.

JUAN. Dios lo quiera!

EDU. La pasión

que mis entrañas abrasa,

no es como un amor que pasa

sin herir el corazón.

De sentimientos reales

es trasunto verdadero;

creelo, Juan; es el primero

de mis amores formales.

Pero no tratemos de él,

que á ti no te ha interesado,

y hablando un enamorado

hace siempre mal papel.

Cómo en Madrid se prepara

la batalla electoral?

Es la lucha desigual,

ó se lucha cara á cara?

JUAN. Chico, en política voy

perdiendo la fé, lo mismo

que en amor; solo egoismo

hay en todo, por quien soy.

EDU. Te encuentro tan cambiado,

que no sé á qué atribuir...

JUAN. Para ver mucho... vivir.

Estoy tan desengañado!

Conozco que en este mundo

al negocio cada cual

vá.

EDU. Por la patria...

JUAN. No hay tal,

Ya no hay patria, Veremundo.

EDU. Y tú has pensado poner

en juego á tus electores?

JUAN. No sé; tantos sinsabores

van las Córtes á tener,

que á la verdad, no quisiera...

Y cuento con el partido

del rico Baron de Albuera,

que á la fuerza se ha empeñado

en apoyarme; y sin duda,

que prestándome su ayuda

soy de fijo diputado.

EDU. Lo dejarás, está visto.

Yo si que valer me haría,

y diputado vendria,

y no mudo, vive Cristo.

Oh! ya, ya me escucharían

desde el populacho al sólio;

sendas verdades de á fólio

que en un candil arderían.

JUAN. Pobres palabras, que el viento

llevaría entre sus pliegues.

Permita el cielo que llegues

á ocupar tan alto asiento.

Y sino, vamos á ver;

ya que estás tan decidido,

acepta ahora el partido,

que te voy á proponer.

Renuncio, y me cuesta poco,

mi cierta candidatura,

y para hacer tu ventura

en mi lugar te coloco!
EDU. De veras?
JUAN. En el momento vamos á ver al Baron. Yo de ti respondo, y con su prévio consentimiento, te votan mis electores y los suyos, y elegido verás el sueño cumplido, de tus ensueños mejores.

EDU. Hecho.
JUAN. Corriente; all vamos. Mas recuerda lo que auguro; variars, te lo aseguro.

EDU. Apuesto á mi f.
JUAN. Apostamos. (Antes de un mes, y es esceso de tiempo, si bien se mira,  tiene empleo,  conspira,  se cansa del congreso.)
(vanse por el foro.)

ESCENA IV.

LUISA, EMILIA, por la derecha; van á sentarse al sof.

EMI. Conque, querida Luisa, tan bien por all te fué? Cuántos deseos tenia de volverte en Madrid á ver; tengo tanto que contarte... Pero vamos, siéntate á mi lado; siempre bella y elegante; ya se v, jóven y viuda...

LUI. Ya basta de galanterias, que parece te da lecciones de ellas tu marido.

EMI. A f que no.

LUI. Y ante todo, dime, serás muy feliz.

EMI. No s que contestarte.

LUI. Qué escucho! Asi estamos?

EMI. Ya lo ves.

LUI. Y en un año de casada ya empiezas?.. No puede ser.

EMI. Un año es muy suficiente para amar y aborrecer.

LUI. Te aborrece tu marido?

EMI. Tanto no; pero ya vs, no me quiere cual deseo.

LUI. Y qué motivos teneis?

EMI. Ninguno, pero le encuentro tan frio con su mger...

LUI. Le ds disgustos?

EMI. Oh! no.

LUI. Tiene amante?

EMI. No lo sé.

LUI. Juega?

EMI. Lo ignoro.

LUI. Y de casa sale mucho?

EMI. Alguna vez.

LUI. Y en qué pasa el tiempo?

EMI. Mira, solo se ocupa en leer;

dedicado á la política se olvida de mi.

LUI. Pardiez! pues ya lo comprendo todo; no tiene la culpa él.

EMI. Pues quién?

LUI. T.

EMI. Yo, dices!

LUI. Pues.

t sola; su corazon ha olvidado su primer impetu de amor, sin duda por culpa tuya; porque tú no sabes dirigirle ni sacar partido de él. Es buen mozo?

EMI. A mi me gusta.

LUI. Le deseo conocer. Yo te dar una receta, con la cual le harás volver al sitio que por tu culpa abandon.

EMI. Pero es que yo no le falto.

LUI. Es claro, por lo mismo est asi él.

EMI. No comprendo.

LUI. Con los hombres

es necesario tener un tacto esquisito, para poder bajar su altivez, herirles el amor propio, sus deseos contener, combatir su voluntad y remedar su esquivez; y en fin, para hacerse amar; hacerles celos tener.

Comprendes ahora? Yo que ha tiempo esperment, en esto de matrimonios, lo que nos conviene hacer, debo darte unas lecciones.

EMI. Que yo juro aprender, Con qué es decir?

LUI. Es decir

que en lugar de esa insulcez de llamarle siempre ingrato, y procurarle hacer ver que le adoras; al contrario, debes mostrarte con él indiferente, dejarle que entre  salga, sin querer averiguar... nada de eso; imtale t á tu vez; si sale de casa, debes salir de casa tambien, y en vez de pedirle celos procura hacerlos tener.

EMI. Pero seria una infamia!

LUI. No seas niña, no ves que pueden dársele celos á un marido, y al deber no faltar del matrimonio? Solo con que alguna vez que hay algun hombre por ti perdido, llege á creer, los celos le volverán la ardiente llama á encender de los amores pasados;

tú le descubres despues que todo ha sido fingido; vuelve la luna de miel, y sois, de Dios con la ayuda, felices por siempre, amen.

EMI. Buena idea! Y dime, tú no has vuelto mas á tener amores?

LUI. Hija, si, tantos me han dicho ya veces cien, que están perdidos por mi. Pero cual se oye llover oigo yo sus amorios, su eterna ridiculez. Sin embargo, no lo oculto, hay un hombre á quien juré adorar... y le he adorado.

EMI. Querrás decirme quién es?

LUI. Permíteme que el secreto guarde; bien puede ser, y quizá no tarde mucho, te lo diga alguna vez. Cuando á Francia, hace ya tiempo, con mi familia marché, quedó en Madrid, y á fé mia, que nada he vuelto á saber... Sin embargo, estoy segura de que me guarda su fé como le guardo mi amor que un dia le consagré!

EMI. Voy tu consejo á tomar.

LUI. Nosotras fingimos bien.

EMI. Mas quien en esta comedia vendrá la víctima á ser?

ESCENA V.
Dichos, EL BARON.

BAR. Señoras... tengo el honor...

EMI. A Dios, Baron,

BAR. (Oh! que hermosa!) Se encuentra usted ya mejor?

EMI. Gracias, muy bien; no fué cosa...

LUI. Algun disgusto tal vez de su inconstante marido.

BAR. Sintiera que hubiese sido.

LUI. Es tan grande su doblez que bien puede...

BAR. Es muy extraño, que un tesoro poseyendo como usted, esté sufriendo por su culpa el menor daño.

LUI. Siempre sucede en el mundo eso mismo; el que merece mas amor, sin él perece; en cambio que el que profundo desprecio inspirar debia, es el que nos pide cuenta.

BAR. (Buena ocasion se presenta, estan reñidos, es mia!)

EMI. Pero conmigo...

LUI. Padece.

EMI. (Calla.)

LUI. (Déjame.) Y por cierto, que yo aunque muger, advierto que Emilia no lo merece. Ella tiene un corazón para amar tan bueno!

BAR. (suspirando.) Ah!

LUI. Suspiros! Usted está enamorado, Baron.

EMI. (Pero Luisa...)

BAR. Señora, hace tiempo que en mi pecho grandes estragos ha hecho esa llama abrasadora.

LUI. Y usted entiende el amor...?

BAR. Que si lo entiendo! Por vida de mi nombre, que en mi vida lo he comprendido mejor.

LUI. A ver como usted nos pinta su delirante pasion.

BAR. Señora, mi corazón mas negro está que la tinta.

LUI. Jesus!

BAR. Y una vision estraña, siempre causándome enojos, vá delante de mis ojos, como una tela de araña.

LUI. Te conviene este. (ap. á Emilia.)

EMI. (id.) (Qué dices!)

BAR. Cuando alcanzarla procuro, me quedo al fin, de seguro, con un palmo de narices. Siempre con afan sincero mi pasion corriendo está en pos de ella, como vá la soga tras del caldero; mas nunca haberla alcanzado mi pobre mente recuerda, porque se rompe la cuerda siempre por lo mas delgado.

LUI. Y el imán de esos amores podremos saber?

BAR. Señora, deje usted al que la adora, que muera con sus dolores.

LUI. Es casada?

BAR. Por mi mal!

EMI. (Santo cielo, estoy sudando!)

LUI. Vamos, me va interesando esa pasion criminal! Usted, si lo acierto, ofrece confesarlo?

BAR. Oh!

LUI. Me parece, que es la esposa de...

UN CRIADO. (anunciando.) Don Juan.

EMI. Ay! (levantándose.)

BAR. (Cielos!) (id.)

LUI. (id.) Que! (pausa.) Ja, ja, ja!

EMI. (Mi esposo; la broma deja.)

LUI. De la enredada madeja pescamos el hilo ya!

ESCENA VI.
Dichos, JUAN.

EMI. (Calla por Dios, porque puede.)

JUAN. (entrando.) Oh! Baron, á ver á usted. (Cielos!) (reparando en Luisa.)

LUI. (Qué veo!)

EMI. (sorpresa.) Qué!

BAR. (id.) Qué!

LUI. (E!)

JUAN. (Luisa!)

BAR. Qué sucede?

EMI. Te pones mala? (á Luisa.)

LUI. No... no.

EMI. Estás pálida...

LUI. Un vahido...
(El su esposo! Me ha vendido!)
No es nada, no... que sé yo...
el viage... él... ya estoy buena.

EMI. Quieres descansar? Si, si,
voy á disponerte allí
la habitacion.

LUI. Oh! la pena
no vale trabajo tanto.

EMI. Si, voy; la dispondran
en pocos instantes. Juan
te acompañará entretanto. *(vase por la derecha.)*

BAR. *(Tate, aqui hay gato encerrado.)*
Nada, Baron, adelante;
seré de su esposa amante
haciéndole diputado.
Volveré en otra ocasion
mas propicia que la de ahora.)
Que usted se alivie, señora.
Hasta luego.

JUAN. Adios Baron.

ESCENA VII.

JUAN, LUISA. *Despues que sale el Baron, momento de pausa; Luisa levanta primero los ojos, y al encontrarse con los de Juan, este corre á arrojarle á sus pies.*

JUAN. Ah! tú en mi casa, tú, Luisa mia!
Ay! ten piedad de mi cruel martirio,
y no me hagas penar.

LUI. Fuera delirio.
Yo! hacer á usted penar! Vana mania!

JUAN. Si pudieras saber lo que he sufrido!
Sin ti la vida se me ha hecho odiosa....

LUI. Silencio. En aquel cuarto hay una esposa,
que reclama el amor de su marido!
Tiene usted una muger encantadora,
no será por mi culpa desgraciada;
bastante ya por su desvio llora,
y es muy digna, por Dios, de ser amada!
Era mi amiga, lo será; muy lejos
de aqui me marcharé, y en el silencio
suspirará mi alma enamorada;
mas cuide usted que nunca á sus oidos
lleguen los ayes de ese amor perdidos.

JUAN. No sabes lo que es ver que en un momento
al corazon le faltan sus amores...
Ir á tocar la dicha, y por tormento
cojer espinas en lugar de flores.
No puedo ser feliz sino contigo.

LUI. Y esa muger, que por su causa llora,
quiere usted, siendo de mi amor testigo,
que muera de dolor?...

JUAN. Muera en buen hora.

LUI. Maldito sea el corazon del hombre,
jamás de acciones grandes susceptible!
De esta pasion no quede ni aun el nombre,
seguir con nuestro amor, es imposible!

JUAN. Quién manda al corazon?

LUI. Nuestra cabeza;
el honor, el consuelo,
la fé de esa muger y su belleza,
su virtud y su amor... y el Dios del cielo!
Pobre paloma cándida, inocente,
arrullada entre flores,
no deben nunca marchitar su frente
el hálito cruel de mis amores.

JUAN. Deja que adore con ferviente anhelo
el noble afan de tu alma generosa.
(arrodillándose.)

LUI. Oh! calle usted, por Dios, y alze del suelo,
que...

EMI. Ah! *(por la puerta de la izquierda.)*

LUI. *(Cielos!)*

JUAN. *(levantándose.)* *(Mi esposa!)*

ESCENA VIII.
Dichos, EMILIA.

EMI. La habitacion arreglada...

LUI. *(Cielos, si habrá comprendido...)*

EMI. *(Oh! que idea! Mi marido
y Luisa...)*

JUAN. *(Ah!)* *(suspirando.)*

EMI. Qué?

JUAN. Nada.

EMI. *(Como sabré?)* La habitacion
está preparada yá
para recibirte.

LUI. Ah!
es muy buena tu intencion;
pero querida, me alejo
muy en breve de Madri.

EMI. Cómo alejarte! De aqui
que en un mes salgas no dejas
Ya he mandado disponer
lo necesario...

LUI. Por Dios,
Emilia...

EMI. *(á Juan.)* Ayudadme vos.

LUI. Emilia, no puede ser.

EMI. Pues será; Juan, es mi amiga,
y á ambos á un tiempo nos toca.
Si está cerrada tu boca...

JUAN. Que quieres que yo la diga...?
Se empeña tanto... tanto...

LUI. Si, si,
es preciso.

EMI. *(ap. á Luisa.)* *(Has olvidado
que necesito en mi estado
buenos consejos de tí?)*

LUI. *(Me pone en el precipicio!)*

EMI. Mandaré por tu equipaje.
Volver tan pronto á un viage,
seria falta de juicio.

LUI. *(Oh! su cariño me mata!)*

EMI. *(Se turban... y yo no sé...)*

LUI. En fin...

JUAN. *(Qué!)*

LUI. Me quedaré,
por no parecerle ingrata
mas mismo; el que mezclara
mas mismo *(Esta usted en su juicio!)*

JUAN. *(ap. á Luisa.)*

EMI. Me parece bien pensado.

LUI. *(ap. á Juan.)* *(No importa; será á su lado
mas grande mi sacrificio!)*

EMI. Sembrada de mil placeres
va á estar nuestra vida aqui.
Seremos las dos mugeres
mas felices de Madri.
Entra, ven, te enseñaré
mi tocador.

LUI. *(ap. á Juan.)* *(No perdamos
la calma jamás!)*

JUAN. *(id.)* *(Lo haré.)*

EMI. *(Secretos!... Oh!)* *(observándose.)*

LUI. *(Ah!)* *(suspirando.)* *(Vamos?)*

EMI. Vamos. *(entran por la segunda puerta de la derecha.)*

ESCENA IX.

JUAN.

Mentida paz, que el corazon tenia!
Huyó veloz como la luz del dia,
cuando al cerrar la flor su mustio broche,
se pierde triste en la cansada noche!
Por qué la torné á ver? Por qué el destino
la viene á colocar en mi camino,
cual vaga sombra que con rudo acento
reclama de mi amor el cumplimiento?
Y se queda en Madrid!.. Y yo su huella
seguiré á todas horas!.. Y con ella...
á su lado... Dios mio, no, mi esposa
no puede junto á ella ser dichosa!
Es el castigo que me impone el cielo!
Verla y amarla... y que el espeso velo
del silencio recate mi agonía!
Castigo justo, por la falta mia!

ESCENA X.

JUAN, EDUARDO.

EDU. Si vieras cuan feliz soy,
querido Juan? La he encontrado.

JUAN. A quién?

EDU. Ya te has olvidado,
que loco de amor estoy?
Tanto tiempo que la sigo,
y al fin la he visto. En tu casa!

JUAN. En mi casa!

EDU. Qué te pasa?
Te asombras de lo que digo?

JUAN. Dices que la has visto aqui?

EDU. Justamente; en el balcon.

JUAN. (Reprimete, corazon!)

EDU. Con tu esposa, chico, si;
deben de ser muy amigas,
y como tú lo serás
tambien, espero me harás
de...

JUAN. Silencio; no prosigas.

EDU. Te encuentro de mal humor.

JUAN. Estoy dado á los demonios.

EDU. Percances de matrimonios
que no se tienen amor.

JUAN. Miente la lengua enfadosa,
que tal se atreva á decir!

EDU. Pues yo te acabo de oír...

JUAN. Que yo no adoro á mi esposa?

EDU. Que era tu amor agua fria
me contabas hace poco.

JUAN: Si lo dije, estaba loco.

EDU. Pues señor... eso seria.
Pero en fin, déjame entrar;

deseo ver á mi hurí,
y la ocasion...

JUAN. Alto ahí,
que no se puede pasar.

EDU. Pero señor... Cuéntame
qué diablos te ha pasado...

JUAN. Es que estoy endemoniado!
Vete, y en paz dejame.

EDU. Me voy, chico, que es muy crítica
tu posicion.

JUAN. Y no poco.

EDU. (A este hombre le han vuelto loco
su muger ó la política.)
Pues yo no me voy así,
sin dar mate á mi pasión.
Que idea! Me oculto aqui,
y á la primera ocasion...
(se oculta en la segunda puerta izquierda.)

ESCENA XI.

JUAN, EMILIA.

EMI. (Alli está...)

JUAN. (Mi esposa viene.
Su vista me causa enojos.)

EMI. (Rojos del llanto sus ojos
se me figura que tiene.)

Dime, Juan, tú conocias
á mi amiga?...

JUAN. Y dime, á qué
esa pregunta?

EMI. No sé...
Aprehensiones... como mias.

JUAN. (Acaso habrá comprendido?...)
Pues... no.

EMI. Mientes!

JUAN. Qué!

EMI. Que mientes!

JUAN. Quién te ha dicho?...

EMI. Acaso sientes
que lo haya yo comprendido!

JUAN. Y qué males puede haber
en esto, para una esposa?

EMI. Yo estoy de tu amor celosa,
yo te adoro... y soy muger!

JUAN. Caprichos y necedades,
que van tus celos fraguando.

EMI. No; me estan martirizando
las funestas realidades!..

JUAN. Señora... está usted harto necia.

EMI. Si mi cariño ha rogado,
hoy mi amor propio ultrajado
te aborrece y te desprecia!

JUAN. Guerra á muerte entre los dos.

EMI. Bien, me conformo, lo haré.
Pues al cielo ruegue usted
que le saque en bien. Adios.

(va á marcharse y se detiene.)
(En vano pretendo el llanto
contener!..)

JUAN. Va usted á llorar?...

EMI. No. (Cómo lo he de ocultar,
Cielos! si le quiero tanto!)

JUAN. Con esa injusta malicia
logra usted solo ofender...

ESCENA XII.

Dichos, EL BARON.

BAR. Querido Juan, á traer
vengo una buena noticia.

Tenemos la votacion
como dinero contado;

y usted será diputado
por unánime eleccion.

JUAN. Qué me importa? Yo no admito
votos de nadie. Jamás.

BAR. Pero...

JUAN. Nada ya. *(vase por el foro.)*

BAR. Esto mas!

Pero saber necesito...

Señora, podré entender
por qué ese arranque ha venido?...

EMI. Son cosas de mi marido,
que no me importa saber.

(vase por la puerta de la izquierda.)

BAR. Pues señor... y me han dejado
sin que adivine el por qué!
Yo, que tanto me afané
porque fuera diputado!

ESCENA XIII.

Dicho, EDUARDO, saliendo de su escondite; luego JUAN.

EDU. Ahora, buena ocasión,
no se presenta otra igual.

BAR. Qué! Quién?

EDU. Calle usted, Baron;
el matrimonio está mal.

BAR. De veras?

EDU. Reñido á muerte,
yo me marchó.

BAR. Yo me quedo.

(Buena ocasion con mi suerte...)

EDU. (Si se queda, entrar no puedo.)

BAR. Voy á ver á la señora.

EDU. A verla? (Cielos, que idea!

Este quiere ver ahora
á Emilia... bendito sea!

Su visita me conviene,
porque en tanto que él á Emilia
con su charlar entretiene...)

(señalando á la derecha y hablándole al oido.

Yo...

(Juan aparece en el foro y les observa sin ser visto.)

JUAN. (Oh!)

BAR. (á Eduardo.) Si, de la familia?

(Alguna doncella.) Bueno,
vaya usted, mientras yo aqui
con el ama, ancho terreno
le dejaré.

EDU. Bravo! así!

(se dirijen, el Baron á la puerta de la izquierda, Eduar-
do á la de la derecha. Al estar en el dintel se vuelven am-
bos. Juan les observa sin dejarse ver.)

Sin contrario y sin testigo...

BAR. Está la lucha ganada.

(entran cada uno por su puerta.)

JUAN. (bajando á la escena, va á seguirles, pero dudando
á cual, se detiene.)

A los dos... el enemigo
os cortará la emboscada!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Un gabinete elegante; puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA.

En vano; en vano le pido

á mi pobre pensamiento

que me descubra las causas

de tan oculto misterio,

porque las tristes ideas

se pierden en mi cerebro.

Por qué, Dios mio, tan pronto

inexorables los cielos,

de mi pasada ventura

turbar las horas quisieron?

Apenas hoy hace un año,

que con los lazos eternos

me unió la iglesia á mi esposo,

la fé de sus juramentos

y la fé de su cariño

depositando en mi pecho.

Un año... y ya su desvío

estoy, desgraciada, viendo.

Aquellos felices dias

de amoroso y puro anhelo,

aquellas horas fugaces,

que placenteras corrieron,

aquellas auras tranquilas,

que refrescaban mi pecho,

aquellos tiernos suspiros,

aquellos gratos recuerdos...

Qué se hizo tanta ventura?

Donde las dichas se fueron?

Dios mio! mi mente agita

un atroz presentimiento...

Luisa... mi amiga... A dónde

ella y Juan conocieron?

Entre los dos encerrado

hay un oculto misterio,

y es fuerza que se descubra,

y procurar lo yo debo

ESCENA II.

EMILIA, EL BARON.

BAR. Si usted me dá su permiso...

EMI. (Otra vez!) Puede usted entrar.

BAR. Dispenseme usted, señora,

que tenga la libertad

de perseguirla hasta aqui,

pero me dá que pensar

la conducta, que han usado

conmigo un instante há

usted y su esposo...

EMI. Bien

nos puede usted dispensar,

señor Baron; hay momentos

en la vida conyugal,

que á ser hasta descorteses

nos obligan; por demas

es mi sentimiento ahora,

y usted que tenido está,

como galante y discreto,

mi falta disculpará,

BAR. Siento, señora, el motivo

que á ello ha podido obligar;

mas confesar debe usted

que fué un lance original.

Cuando yo en lá venia

de mi amistosa ansiedad,

á proponer una cosa,

que tanto importa á don Juan,

con la puerta en los hocicos,

como quien dice, mendá!

Qué debo pensar, señora,

de un recibimiento tal?

EMI. Oh! perdone usted, Baron;

Usted sabe cuanto há

mi esposo y yo le ofrecimos

la mas sincera amistad,

y acaso validos de ella le hemos podido faltar.
BAR. Yo comprendo, sin embargo, que la coyunda nupcial no ha de ser tortas de miel, por toda una eternidad, que á veces en los maridos hay faltas que castigar, y que Juan no es un dechado de santa fidelidad.
EMI. Ah! Baron, sabe usted acaso?
BAR. Quién en Madrid no sabrá de un marido calavera los defectos..
EMI. Oh! quizás usted estará enterado...
BAR. Vaya si estoy; y en verdad que la gente de la corte, del marido al murmurar se compadece y crítica á su cándida mitad, que en él pone su cariño, tan ciega y tan pertinaz, sin ver lo que de continuo están viendo los demás.
EMI. Oh! Baron, si usted lo sabe cuéntemelo por piedad. Yo sospecho que me engaña, pero no puedo acertar las causas que son la muerte de la dicha conyugal. Usted es bueno, Baron, yo confio en su amistad, y espero que usted me preste su ayuda...
BAR. (Voy á probar si una inocente mentira me dá la felicidad.)
EMI. Oh! concluya usted, Baron, de sacarme de este afan, que el pecho mio tortura, y que me quita la paz. Cuál es la causa que aleja á mi esposo del hogar donde las horas tranquilas vimos alegres pasar de los primeros amores?
BAR. Usted me permitirá, que ciertos rumores calle. La gente ha dado en hablar, y usted sabe como cunden los chismes en sociedad... Pero hay cosas que á una esposa no se le deben contar.
EMI. No me haga usted padecer. Cuénteme usted, por piedad, cuanto sepa, cuanto pasa, cuanto han dado en comentar. Para oirlo con valor me sobra serenidad.
BAR. Yo no respondo de nada.
EMI. Acabe usted.
BAR. Allá vá. Dicen las gentes, que há tiempo que se notan en don Juan síntomas...
EMI. Acabe usted.
BAR. Pero palabra formal, que yo no respondo...

EMI. (con impaciencia.) Oh! Cielos!
BAR. Que yo no quiero cargar...
EMI. Por Dios, Baron, me atormenta tanta calma.
BAR. Dando ya por supuesto, que usted siempre mi secreto ha de guardar, la diré, que su marido ama á otra muger; que está por ella loco, y que deja la cierta felicidad de su casa, por correr tras de un fantasma ideal, que le vende sus favores, sin pizca de caridad.
EMI. Oh! quién es esa muger que me ha robado la paz?
BAR. El nombre, señora mia, me falta que averiguar. Pero si á usted le interesa, la ofrezco que lo sabrá.
EMI. Si me interesa, Baron! Lo ha podido usted dudar? Esa prueba mas de aprecio le deberá mi amistad.
BAR. Formemos una alianza, para poderle espiar, que yo pienso antes de mucho tener el ovillo ya de esos ocultos amores... Conque...
EMI. Alianza formal! Venga usted á noticiarme cuanto se pueda aclarar.
BAR. Quedará usted complacida.
EMI. Pues le dejo en libertad, para emprender su tarea.
BAR. Valor y serenidad. (Vamos ganando terreno, que todo quiere empezar.)
EMI. (Vamos siguiendo sus pasos, que al fin sabré la verdad.)

ESCENA III.

EMILIA.

Mi amor presentía la duda fatal, que al cabo se muda en triste verdad. Dorados ensueños, que en cándido afan el alma veniais ó quiera á llenar... Qué fué de vosotros? Cuan raudos pasais, cual pasa del aura el soplo fugaz!... Venid á mi mente que ansiandoos está. Cuán triste, Dios mio, cuán triste es soñar, de amores y dichas la dulce ansiedad, si luego, cual humo, las vemos pasar!... Si así la ventura se vá al despertar... mas vale, Dios mio, mas vale soñar!

ESCENA IV.

EMILIA, LUISA.

LUI. Vuelve tu rostro á cubrir
la nube de la tristeza?

EMI. Ah! jamás de mis temores
la duda mi mente aleja,

LUI. Vana mania, que al cabo
te hará perder la cabeza.
Tu esposo te adora mucho,
me consta; y si así te deja,
es porque todos los hombres
tienen muy poca paciencia,
para estar junto á su esposa
ni dos minutos siquiera.
Y á propósito; el consejo
que te he dado, ahora encuentras
buena ocasion de cumplirle,
si sabes tener destreza.

EMI. Cómo?

LUI. Ese imbécil Barón,
que con tanto afan te obsequia,
está prendado de tí;
que él, pues, la victima sea,
que haga á tu esposo volver
de la ventura á la senda.
Déjate obsequiar por él;
que corresponder te vea
á sus galantes favores
y es tu triunfo cosa cierta.

EMI. (Oh! quiere que mi cariño
la apariencia comprometa!)

LUI. No te parece que debes
poner en planta esa idea?

EMI. Buena seria tal vez,
si de otros labios saliera.

LUI. No te comprendo.

EMI. Y en valde
seria que comprendieras.
Bien sabes tú, que mi esposo,
si de mi lado se aleja,
es porque en otros amores
tiene su ventura puesta.
Bien sabes, que si me quejo,
razones tienen mis quejas.
Y en fin, para qué ocultar
lo que adivina cualquiera?
Bien conoces tú la causa
de su oculta indiferencia.

LUI. Yo, dices, que la conozco?
Permite que no comprenda
ese lenguaje, que usando
está tu lengua indiscreta.

EMI. Oh! no lo niegues, Luisa.
La suerte injusta y adversa,
para hacernos desgraciados,
frente á frente nos presenta.
Tú eres mi rival.

LUI. Qué escucho!
Ja... ja... estás loca! Me deja
sin saber qué contestarte,
tan descabellada idea.

EMI. (No se inmuta...)

LUI. Yo, la amante
de tu esposo! Bueno fuera!
Ja... ja... en Toledo contigo
tendremos que dar. La negra
pasion de los celos, hace

que mil visiones se vean.
(Es preciso conseguir,
que auyente toda sospecha.)

EMI. (Oh! si estaré equivocada!
Ni se turba ni se altera...)

LUI. Puesto que tal pensamiento
tu mente embarga, que veas
podré hacer antes de mucho
lo injustamente que piensas.
Ya no es nada mi amistad
constante, pura y sincera,
los votos que por tu dicha
al cielo mi mente eleva?
Los consejos que te doy,
para alejar tu tristeza?...
Todo, todo se ha estrellado
ante esa injusta sospecha!
Ay, Emilia, quien mal juzga
de las conductas ajenas,
no es capaz de alimentar
grandes, sublimes ideas.
Me acusas sin mas razon,
que alguna vana quimera,
que habrá ligera pasado
por esa mente indiscreta,
que de los celos llevada
vé mil fantasmas do quiera?
Di, serias tú capaz,
deshonrando tu existencia,
de robarle la ventura
á una amiga verdadera?
No lo creo; y sin embargo,
á mi me has hecho la ofensa
de creerme tu rival...
Mas perdono tu demencia,
porque no ignoro los celos
hasta qué punto nos llevan.
Qué motivo, qué razon
para acusarme así encuentras?
Yo, que en alas de mi afan
quise salvar tu existencia,
de ese negro porvenir,
que siguiendo así, te espera,
encuentro mi buen deseo
pagado de esa manera!
No sabes lo que te dices.

EMI. Oh! Luisa, considera,
que una esposa desgraciada,
está de razon esenta.
Yo crei notar en ti
de mi esposo á la presencia
cierto temor.

LUI. Y abrigaste
una infundada sospecha?

EMI. (Oh! su acento me convence
de que no es culpable ella!)

LUI. (Que los temores auyente
de su intranquila conciencia!)
Pero al cabo, mis palabras
tales recelos alejan?

EMI. Oh! si, Luisa; en tus brazos,
encontrarás mi respuesta! (abrazándose.)

LUI. (Niña inocente! Que el cielo
dé á tu amor la recompensa!)

EMI. Me perdonas por la duda,
de tu amistad verdadera?

LUI. Con el alma y con la vida.

EMI. Soy muy desgraciada!

LUI. Deja,

que el tiempo tu mal mitigue.
EMI. Y es justo que yo padezca?
LUI. No tiene perdon del cielo
 quien te conozca y te venda.
EMI. Tú no lo harías jamás?
LUI. Jamás! Si la suerte nuestra,
 en un camino espinoso
 frente á frente nos pusiera,
 Emilia, yo apartaría
 los abrojos de tu senda,
 aunque al abismo rodase
 por salvarte, mi existencia.
EMI. Oh! gracias!
LUI. (Volor, Dios mio!
 Sostén hasta el fin mis fuerzas!)
EMI. Quiero confesarte ahora,
 ya que eres mi confidenta,
 que llevada hace un momento
 de mi amorosa impaciencia,
 di encargo al pobre Baron,
 de averiguar...
LUI. Quién es ella?
EMI. Lo has acertado.
LUI. (Dios Santo,
 si él á conocerlo llega...)
 Hiciste mal, esas cosas
 á nadie, Emilia, se cuentan.
 Deja en mis manos tu dicha,
 que yo te respondo de ella.
EMI. Pues bien, la dejo.
LUI. Y ahora
 dame un beso en recompensa
 del daño que me has causado,
 con tu insensata quimera.
EMI. Perdóname. En ti confío.
LUI. (Cándida niña, mis penas
 no acibararán jamás, (besándola.)
 las horas de tu existencia.)
EMI. Hasta luego.
LUI. Hasta despues.
EMI. (Estaba yo loca ó ciega?) (entra por la derecha.)

ESCENA V.

LUISA.

Pisando sobre un volcan
 vamos ahora las dos.
 Quiera el cielo que mi plan
 concluya en gracia de Dios.
 Es preciso que á su oido
 no llegue mi amor jamás;
 bastante al fin ha sufrido,
 para hacerla sufrir mas!
 Solo su dicha procuro...
 y tambien la dicha de él,
 que si él ha sido perjuro,
 no quiero yo ser cruel.
 Es necesario evitar
 que ese estúpido Baron
 llegue acaso á averiguar
 nuestra triste posicion.
 Solo Dios mis sacrificios
 en su seno acogerá,
 y en sus eternos juicios
 él comprenderlos sabrá.

ESCENA VI.

LUISA, el BARON.

BAR. Emilia!... (al ver á Luisa.) Perdone usted.

LUI. Baron, puede usted entrar,
 no está Emilia, mas lo mismo
 que si estuviera; sé ya
 de la secreta alianza
 la causa; de mi amistad
 no desconfía. (Que aleje,
 si ha llegado á sospechar,
 sus sospechas me convienen.)
BAR. Es decir, que usted sabrá
 nuestro secreto?
LUI. Lo sé.
 Y aun otra cosa además,
 de la que casi segura
 estoy, que se alegrará.
BAR. Hable usted, y satisfaga
 mi justa curiosidad.
LUI. No, secreto por secreto...
 y... yo no debo empezar.
BAR. Pues bien, á decir venia
 á Emilia, que su don Juan
 es todo un don Juan Tenorio,
 y que tiene una rival.
LUI. Quién es ella?
BAR. Es una actriz
 del teatro.
LUI. Ja... ja... ja!...
 (No sospecha.)
BAR. Usted se rie?
LUI. Pues es cosa muy formal.
LUI. Lo creo; mas no me rio
 porque lo llegue á dudar,
 sino que el descubrimiento
 es bastante original.
 Conque una actriz?
BAR. Si, señora.
LUI. Está usted cierto?
BAR. Pues ya.
LUI. Y cómo ha llegado usted
 tal noticia á averiguar?
BAR. De algo habia de servir
 mi tacto y mi... y además,
 mi... la... y... y en fin, lo dicho;
 el caso es que lo sé ya.
 Ahora, señora mia,
 á usted le toca indicar
 cuál es ese gran secreto.
 Callo y oigo.
LUI. Por demás
 usted habrá comprendido,
 que yo pude adivinar,
 que una pasion en su pecho
 tormento y dicha le dá.
BAR. Ay! el amor y el dinero
 no se pueden ocultar.
LUI. Pues bien, asi como usted
 que es rico confesará,
 que está usted enamorado
 tampoco podrá negar.
BAR. Pues bueno, si, lo confieso.
LUI. Sé tambien por dónde va
 su cariño.
BAR. Y sabe usted
 lo que de él puedo esperar?
LUI. La esperanza no se pierde
 en este mundo jamás!
BAR. Oh! la vida y la ventura
 esas palabras me dan.
LUI. Usted la quiere de veras?

BAR. La adoro, que es mucho mas.
 Como los pájaros aman
 del dia la claridad;
 como los peces adoran
 las claras olas del mar;
 como las flores anhelan
 el soplo dulce y fugaz
 del aura que las arrulla
 y que la vida las dá...

LUI. Qué poético está usted!

BAR. Es mi fuerte poetizar.
 Mas dígame usted, señora,
 si puedo, por caridad,
 tener esperanza y fé.

LUI. Puede usted creer... y esperar.
 Y para que usted comprenda
 que le digo la verdad,
 me ofrezco personalmente
 en ese asunto á mediar.

BAR. Oh! gracias; yo la aseguro
 que de mi pecho jamás,
 consiga lo que consiga,
 ese secreto saldrá.

LUI. Al contrario, debe usted
 sus deseos publicar,
 y sus triunfos; eso siempre
 da importancia en sociedad,
 y viene á ser un objeto
 de la atencion general.

BAR. Conque me autoriza usted,
 para poderlo contar?

LUI. A todo el mundo. Y á Dios.

BAR. Que no olvide usted mi afán.

LUI. No hay cuidado; por su amor
 voy con maña á trabajar.
 Ya nos veremos despues.

BAR. Usted la dicha me dá.

LUI. Cuanto pueda haré. (Ya ha dado
 el primer paso mi plan.) *(vase por la derecha!)*

ESCENA VII.

BARON.

Viento en popa se lanza
 al mar mi buque;
 la luz de la esperanza
 su rumbo alumbra.
 Y en la marea,
 del enemigo logre
 coger la presa.
 Nos dicen que constantes
 son las mugeres,
 y que jamás amantes,
 casadas tienen.
 El cielo quiera
 de lo contrario darme
 segura prueba.
 Del prójimo la esposa
 amar procura,
 que siempre es mas sabrosa
 la agena fruta.
 Asi el primero...
 comienza el Dios Cupido
 sus mandamientos.
 Le tientan los demonios
 al que se casa....
 que en otros matrimonios
 hay pesca larga.
 Hoy á mi anzuelo

la pesca se dirige...
 Pues bien... pesquemos!

ESCENA VIII.

BARON, EDUARDO.

EDU. Todavía aqui, Baron!

BAR. No, va de dos. Diga usted,
 cómo su asunto salió?

EDU. Oh! perfectamente, bien.

BAR. Quién es ella?

EDU. La amiguitas.

BAR. Conque la amiguita?

EDU. Pues...
 La he conocido en los baños,
 y ahora que la encontré,
 no he querido la ocasion
 que se ofrecia, perder.
 Creo que estaba en el caso.

BAR. Creo que ha hecho usted bien.

EDU. Y usted, hizo su visita?

BAR. Con gran resultado; y pues
 que usted asi su secreto
 me confia, pagaré
 con igual franqueza; yo
 llegué, vi... hablé... y triunfé!

EDU. No comprendo.

BAR. Que á don Juan
 la esposa le conquisté.

EDU. Qué me cuenta usted!

BAR. Lo dicho.

EDU. De veras?

BAR. Silencio; es él.

ESCENA IX.

Dichos, JUAN.

JUAN. Ola! aqui estaban ustedes?

EDU. Ahora mismo hemos llegado.

JUAN. Y solos les han dejado
 entre estas cuatro paredes?

EDU. (Quién lo diria!)

JUAN. (Los dos
 llevan acordado un plan;
 observemos.)

EDU. (Pobre Juan,
 si al fin no te ampara Dios!)

JUAN. Dónde estará mi muger?
 Voy á llamarla. *(dirigiéndose á la derecha.)*

BAR. (Mejor.)

EDU. (Oh! no, no, pues yo ese amor
 se lo he de hacer comprender,
 que no puedo permitir
 el ridículo en mi amigo.)

BAR. (Hablarla otra vez consigo.)

JUAN. Aqui las veo venir.

ESCENA X.

*Dichos, EMILIA, LUISA, por la derecha, con sombreros
 como para salir de casa.*

JUAN. En este mismo momento
 iba á ustedes á llamar.

LUI. Ah! me alegro. Como usted
 estará ocupado, Juan,
 si estos señores quisieran
 venirnos á acompañar.

BAR. Con mucho gusto.

JUAN. (Qué dice!)

LOI. A dos tiendas nada mas hemos de ir; no queremos abusar de su bondad.

EDU. (Yo se lo voy á decir.)

LUI. (Comenzaremos el plan.) (al Baron.) Dele usted á Emilia el brazo. Y usted á mi. (á Eduardo.)

JUAN. (interponiéndose.) (Voto á San!) Yo no puedo permitir...

LUI. Qué dice usted! Ja... ja... ja! Va usted á echarla de marido ridículo y pertinaz?

JUAN. (Oh!) No... no... decía que no puedo yo tolerar, que se molesten asi estos señores...

LUI. Bah, bah...

BAR. Por mi parte, mas dichoso no lo habré sido jamás!

EDU. Por la mia, tal molestia la creó felicidad.

LUI. Ya vé usted.

JUAN. (Estoy sudando!)

EMI. Volvemos muy pronto, Juan. Esperáanos un momento.

JUAN. (Ella tambien!)

LUI. Y además, con dos amigos sinceros bien se nos puede dejar. Conque hasta luego.

EMI. Hasta luego.

LUI. Venga el brazo. Usted le dá á mi amiga. (al Baron.) Hasta despues.

EDU. Vamos. (salen Luisa del brazo de Eduardo, Emilia del de el Baron.)

BAR. (Oh! felicidad!)

ESCENA XI.

JUAN.

Oh! no, no, mi honor no puede tanto ultrage permitir! Si ella asi á un capricho cede, yo se lo debo impedir. Dios mio! Solo faltaba á mi negra condicion, la injuria que me guardaba ese estúpido Baron! Será la sospecha cierta que ahora poco concebi? Oh! si, si, junto á esa puerta yo sus palabras oi. Ella me juró la guerra... y hoy á la guerra se lanza! Oh! cielos! mi mente aterra la idea de su venganza! Yo no la adoro, no, no, la desprecio... y la maldigo. Pero... olvidar puedo yo que lleva mi honor consigo? Y entre Eduardo... y Luisa... y mi esposa y el Baron... mi mente aturden!.. Precisa es aqui una aclaracion. Luisa se lanza indiscreta... y Emilia imitar procura... mas si la una es coqueta, la otra, será perjura?

Sobre sus pasos marchemos, que el ridículo jamás he de consentir; veremos quién de los tres puede mas!

ESCENA XII.

JUAN, LUISA, EDUARDO.

LUI. Si, si, lo busco en seguida.

JUAN. Y Emilia?

LUI. Con el Baron.

JUAN. A solas con él!..

LUI. Qué importa? Es algun tigre feroz? Nosotros hemos subido porque aqui se me olvidó un pañuelo, y al instante adentro á buscarlo voy.

JUAN. (Hierve la sangre en mi frente.)

LUI. (Ya efecto mi plan causó.) (entra por la derecha.)

ESCENA XIII.

JUAN, EDUARDO.

JUAN. Caballero, necesito de usted una esplicacion.

EDU. No comprendo ese lenguaje... Cuando en alas vengo yo de mi amistad, á decirte que está en peligro tu honor...

JUAN. Y usted es el mal amigo que á ultrajarlo se atrevió?

EDU. Estás loco! El que le ultraja es ese imbécil Baron.

Yo, cual te dije hace poco, tengo mi constante amor puesto en Luisa.

JUAN. Silencio. Ignora usted, vive Dios, que esa muger en mi pecho alimenta una pasion!

EDU. Qué escucho!

JUAN. Y en este mundo ya no cabemos los dos.

EDU. Ella mi amor corresponde.

JUAN. Antes el mio pagó.

EDU. Mas valiera, que prudente cuidase usted de su honor.

JUAN. Quien le mancille indiscreto, que tema mi indignacion!

EDU. Tema usted el resultado, que ha de ser mucho peor.

JUAN. Las armas decidirán el que lleva la razon.

EDU. Y si ella es libre, quién ha de decidirlo?

ESCENA XIV.

Dichos, LUISA.

LUI. Yo.

EDU. Luisa, usted me ha jurado, que mi amor correspondia; y yo creer no podria que usted me hubiese engañado.

LUI. Cuando pagué su pasion lo que sentia juré.

JUAN. Los derechos niega usted de mi amante corazon?

LUI. Caballero!.. Por vida mía, que ese lenguaje no entiendo, pues según lo que estoy viendo que tiene una esposa olvidada! No la sabe usted apreciar... Otros su mérito ven, y acaso usted, por su bien, debiera pronto evitar la agena murmuración... porque es tan mala la gente...

JUAN. (El ridículo en la frente... la herida en el corazón!)

LUI. En sus locos devaneos, el tiempo pensando pasa... Vale más que de su casa no aparte usted los deseos.

JUAN. Por qué con tal proceder maltrata usted mi cariño?

LUI. Acaso es juego de niño el amor de una muger? O usted creyó, sin razón, que yo le podría amar? Ese modo de juzgar ofende mi condición!

JUAN. Y el que en su pecho ha sentido del amor la inmensa llama, si la muger a quien ama en el corazón le ha herido... nunca hallará, por su mal, el remedio a su amargura?

LUI. Le encontrará en la ventura del cariño conyugal. Que en vez de echarse a volar tras de una dicha engañosa, el corazón de su esposa ha de saber conservar. Ese el primer deber es; si de cumplirlo no cuida, y al fin su esposa le olvida... que no se queje después.

JUAN. Permita usted que me asombre, pues mal juzga usted mi queja.

LUI. Oh! no; en ella se refleja todo el corazón del hombre.

JUAN. No comprendo...

LUI. Es envidiable su posición, por demás!.. No poner freno jamás a su deseo insaciable! Sacrifica el corazón de una muger, cual si fuera así... un juguete cualquiera, de capricho y diversion. Corre tras ella anhelante, alcanza lo que ambiciona, pero luego la abandona cual cosa insignificante. Y está libre, autorizado para andar probando amores, cual mariposa las flores que esmaltan el verde prado. Dios, juguete, para ser, a las mugeres formó?... No, que también Dios le dió dignidad a la muger! Pero vaya, ja... ja... ja... por lo serio lo tomamos, y sin duda no pensamos que es una broma, quizá!

EDU. Es una broma, por Dios, pesada.

LUI. No tiene duda. (Dios mio, mi fuerza ayuda y nos salvamos los dos! Nos perderá su locura si yo a salvarle no acierto.)

EDU. (Bueno es haber descubierto tan singular aventura!)

JUAN. (El corazón me ha vendido!)

EDU. (Yo averiguarlo sabré.)

LUI. Pero en fin, confiese usted que todo una broma ha sido.

JUAN. (El ridículo es peor!) (*mudando de tono.*) Ja! ja! ja!.. quién lo diría! Bah! Con que usted ya tenía cual cosa cierta mi amor! Ja!.. ja!.. Solo por oír a Eduardo sorprendido y confuso, me ha ocurrido esa gran pasión fingir...

EDU. Pues un mal rato me has dado!

LUI. Y a mi también. (Me entendió.)

JUAN. Por lo demás... cómo yo pretendiera ser amado, cuando una esposa querida en quien descansa mi anhelo, concederme quiso el cielo para embellecer mi vida?

LUI. Lo mismo que usted pensaba; por eso fué mi sorpresa.

EDU. (Andar listo me interesa.)

JUAN. (Ah! la pasión me cegaba!)

LUI. Ay! pero el tiempo pasamos y esperándonos están. Hasta luego. (Pobre Juan!) Vamos al momento.

EDU. (*salen por el foro.*) Vamos.

ESCENA XV.

JUAN.

Oh! les detendré... No, no, qué me importa esa coqueta, que veleidosa, indiscreta con mi corazón jugó? Otra sangrienta verdad está abrasando mi frente... El ridículo inclemente que lanza la sociedad! En los salones mañana se contará la aventura... y la gente que murmura la escuchará alegre, ufana... Que ese mundo fermentado, por un necio proceder, la infamia de la muger la arreja sobre el marido! Pedro? (*llamando.*)

ESCENA XVI.

JUAN, PEDRO.

PED. (*saliendo.*) Señor.

JUAN. Ven acá. Has visto tú a la señora salir?..

PED. Como media hora, ó poco menos, hará.

JUAN. Cómo iba?
 PED. Cómo iba! Pues...
 Cómo quiere usted que fuera?
 Iba... como va cualquiera,
 iba...
 JUAN. Cómo?
 PED. Con los pies.
 JUAN. Imbécil, lo que pregunto
 es si iba sola, ó seguida...
 PED. Del Baron; y por mi vida,
 que era interesante asunto
 el que entre lenguas llevaban.
 JUAN. Cuál?
 PED. Del viage consabido.
 JUAN. De qué viage!
 PED. Yo he oido
 que del viage trataban.
 JUAN. Estas loco!
 PED. Ellos decian...
 «pues se aproxima la hora,
 andemos listos, señora.»
 Y á una berlina subian.
 JUAN. Qué escucho! Y qué señas dieron?...
 Di pronto. (Muger maldita!)
 PED. Con una voz muy bajita...
 «al ferro-carril,» dijeron.
 JUAN. Mis pistolas! Mi sombrero!
 PED. Cómo! Qué! Qué ha sucedido?
 JUAN. Imbécil, no me has oido?
 Mis pistolas!
 PED. Voy ligero. (vase.)
 JUAN. Es una trama infernal;
 me lo dice el corazon!
 Oh! tema mi indignacion
 esa esposa desleal!
 No comprende todavía
 á dónde mi furia alcanza!..
 Si yo sufro su venganza
 ella sufrirá la mia!
 PED. Este billete un criado
 (con el sombrero, y una caja de pistolas y una carta.)
 para usted ahora dejó
 al portero, y añadió,
 que fuera al punto entregado.
 JUAN. Venga. De Emilia! Veamos.
 «No tenga usted impaciencia
 si algo larga es nuestra ausencia.
 Las ofertas aceptamos
 de Eduardo y del Baron,
 y en su grata compañía,
 vamos á pasar el dia
 en Aranjuez.» Maldicion!
 Venga el sombrero.
 PED. (Me estraña
 verle asi tan alterado...
 Qué tendrá? Bah, le ha picado
 sin remedio alguna araña.)
 JUAN. (despues de examinar las pistolas.)
 Si, perfectamente, bien;
 para servir luego están,
 como agentes en mi plan.
 Dime, á qué hora sale el tren
 para Aranjuez? Un asunto,
 que me importa descubrir,
 tal vez me obligue á partir.
 PED. A las once y media en punto.
 JUAN. Cielos! (mirando el reló.)
 PED. Anunciado está
 por la empresa.

JUAN. Vive Dios!
 Y en él se marchan los dos
 á esa hora! Es tarde ya!
 (dejándose caer en la butaca.)
 FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO.

Pues señor, bueno, adelante.
 Creo que al fin va á llegar
 algun dia en esta casa,
 que nadie se entenderá.
 Digo, pues, esa viudita,
 que es el mismo Satanás,
 de su centro á la señora
 ha venido aqui á sacar.
 Valiente chasco le dieron
 ayer al pobre don Juan!
 El, con pistolas en mano,
 se disponia á marchar,
 cuando esclama sorprendido:
 Santo cielo! Es tarde ya!
 Pero es lo mejor del caso,
 que á ellos les vino á pasar,
 por no haber llegado á tiempo
 del tren, otro chasco igual,
 y el viage de Aranjuez
 se lo llevó Barrabás.
 No, pues lo que es el Baron
 los vientos bebiendo está
 por mi señora, y si Dios
 no lo remedia, y le dá
 fortaleza, me parece
 que esto ha de acabar en mal.
 Sin embargo, á mi me tiene
 sin cuidado; y además,
 ayer me ofreció el Baron,
 si le ayudada en su plan,
 una soberbia propina,
 y yo la debo aceptar.
 Ni quito, ni pongo rey,
 pero ayudo al que me dá.

ESCENA II.

PEDRO, el BARON.

BAR. Pedro.
 PED. Señor, adelante.
 BAR. Estás solo?
 PED. Como un hongo.
 BAR. Perfectamente. Supongo,
 que has de servirme...
 PED. Al instante.
 BAR. Haz que esta cartita llegue
 á manos de tu señora.
 PED. Y pretende usted, que ahora,
 en el momento, la entregue?
 BAR. Sin perder tiempo.
 PED. Señor,
 perdone usted mi descaro,
 mas... me parece, que caro
 nos va á salir ese amor.
 BAR. Temes, algo?
 PED. Fio poco

en la fé de la muger;
y al fin, todo es de temer
de sus mañas.

BAR. Estás loco!
PED. No señor, y cuando digo
yo una cosa... es porque...

BAR. Qué?
Acaba, qué?

PED. Sepa usted,
que va la razon conmigo.

BAR. Cuál es tu presentimiento?

PED. La que el primer paso dá...
que quien malas mañas há...
y el que hizo un cesto, hará ciento.
Cuando una esposa inconstante
infiel á su esposo ha sido...
lo que hace con su marido,
tambien lo hará con su amante.

Que las mugeres, señor,
son solo amantes de pega;
siempre al último que llega
entregan ellas su amor.

BAR. Bah, bah...

PED. Del escarmentado
sale al fin el instruido,
y el hombre que es prevenido
tiene mucho adelantado.
Buen ejemplo mis amores.
Comenzaron en mi tierra
á darme en mi pecho guerra
unos ojillos traidores.
Yo, que era mozo de chapa,
á ella fui... pagó mi amor,
y yo dije:—pues señor,
esta si que no se escapa.—
Tranquilo el tiempo pasaba
con la fé que me vendia...
ella entretanto, qué hacia?
Con otro me la pegaba.
Mas no paró aqui; despues
vino un tercer documento,
y á la parte tan contento
se llamó; cuando los tres
la amábamos con ahinco,
salió un cuarto á relucir...
y en fin, para concluir,
nos juntamos hasta cinco.
Ella coqueta y avara
de pescar el matrimonio,
ayudada del demonio
á los cinco hacia cara.

Mas ya guardará memoria!

Cuando el lance descubrimos
una paliza la dimos;
y aqui paz y despues gloria.

BAR. Una muger de ese porte
solo en un pueblo se vé.

PED. Si? Pues le regalo á usted
las mugeres de la corte.

BAR. En fin, anda, te ofreci
buena propina.

PED. Al momento
voy á entrar en su aposento.
Espéreme usted aqui. *(vase por la derecha.)*

ESCENA III.

EL BARON.

No hay duda, triunfando van

los proyectos de mi anhelo,
y á punto de caramelo
tengo á la esposa de Juan.
Es mucha mi maestria!
Aun no ha nacido muger,
que yo me empeñe en vencer,
que al cabo no sea mia,
Sin embargo, me parece
que Juan sospecha algo ya,
y esa sospecha quizá
tomarse en cuenta merece.
Qué lástima de viaje!
Perdimos la proporcion!
He aqui una gran ocasion
para entrar al abordage!

ESCENA IV.

EL BARON, PEDRO, derecha.

PED. Ya está entregada.

BAR. Qué ha dicho?

PED. No puede salir ahora.
Que dentro de media hora
vuelva usted.

BAR. Vaya un capricho!

PED. Y que al punto, por supuesto,
despeje de aqui, no sea
que venga el amo y le vea.

BAR. Ay amor, cómo me has puesto!
Son dos y media, á las tres *(sacando el reloj.)*
estoy aqui.

PED. Convenido.
Ya habrá marchado el marido.

BAR. Hasta luego.

PED. Hasta despues.

ESCENA V.

PEDRO.

Hacer papel tan ruin
no conviene á mi decoro;
pero... bien dicen que el oro
todo lo consigue al fin.
Mis deseos son bien sanos...
Doy la carta... ella la toma...
Pues con su pan se lo coma,
que yo, me lavo las manos.

ESCENA VI.

JUAN, PEDRO.

JUAN. Está la señora?

PED. Allí

encerrada en su aposento.

JUAN. Pues avísala al momento,
que venga; la aguardo aqui.

(vase Pedro por la derecha.)

Mas vale con calma obrar;
hubiera sido imprudencia
á la estúpida existencia
de ese Baron atentar.

Que ella infiel le corresponde
no cabe duda, á fé mia,
pues no la perseguiria,
si ella ó su afan no responde.

Una esplicacion debemos
tener aqui entre los dos.
La haré saber, vive Dios,

lo que es mi honor. Esperemos: *(se sienta; toma maquinalmente un libro del velador; le abre y lee.)*

«Arte de vivir dichosos.— Dificil lo considero, por mi fé.—Tomo primero.

Del amor de los esposos. *(sigue leyendo.)*

La base de la felicidad conyugal es el mútuo cariño.—La indiferencia es la piedra de toque de la infidelidad.—El esposo que no quiera perder el amor de su esposa, procure hacerla comprender el suyo. Si por el contrario, la desatiende y la abandona, no se queje despues, el dia que ella le pague indiferencia con indiferencia, y acaso infidelidad con infidelidad.—El corazon de la muger es muy impresionable, y una pequeña causa produce en él grandes efectos.—

(habla.) No sé qué presentimiento agita la mente mia!

De una voz aqui, diria, que percibo el rudo acento!

Y esa voz, que asi la calma arrebatá á mi existencia...

es la voz de la conciencia, que grita dentro del alma!

Yo tengo la culpa, si; yo, en mi insensato delirio,

en vez de dicha, el martirio de mi inconstancia la di.

Y si asi quise jugar con su débil corazon...

Cómo he de tener razon para poderme quejar?

Oh! vuelve á mi pobre frente; dulce paz de los amores,

esa corona de flores que yo marchité inelemente!

Yo la daré mi cariño, y en mi seno irá grabada...

como la ilusion dorada en el corazon de un niño!

Por qué, buscando ventura, tras de un fantasma corria,

cuando á mi lado tenia la dicha cierta y segura!

Vuélvame piadoso el cielo el cariño de mi esposa;

yo sabré hacerla dichosa, y su capricho, y su anhelo,

le seguirá el amor mio, tan ciego, tan consecuente,

como la mansa corriente que vá á perderse en un rio,

y el cariño verdadero de una esposa tan querida,

embellecerá mi vida! Oh! Si, si, de Dios espero,

que para darme la calma, me la volverá clemente,

con la pureza en la frente, con el amor en el alma!

ESCENA VII.

JUANA, EMILIA, derecha.

JUAN. *(Ella se acerca.)* Adelante.

EMI. Me llamabas?

JUAN. Si, por Dios;

quiero que hablemos los dos

á solas un breve instante.

Siéntate.

EMI. Es cosa precisa?

JUAN. Asi yo la considero.

EMI. Pues bien, que abrevies espero.

JUAN. Abreviar!..

EMI. Si, tengo prisa.

JUAN. Cómo!

EMI. Vamos á salir.

Pero ya estamos perdiendo

el tiempo, te estoy oyendo.

JUAN. Voy á empezar.

EMI. Y á concluir.

(se sienta, Juan á su lado.)

JUAN. Emilia, el cruel destino

avaro de la ventura,

vá, por do quier, la amargura

sembrando en nuestro camino.

Asi juntos padeciendo,

vamos las horas pasando,

tu sin ventura llorando,

yo desgraciado viviendo.

Por qué no puede lucir

el sol de nuestros amores,

y sin antiguos rencores

dichosos ambos vivir?

Tú, indiscreta, ilusionada,

por un recelo mentido,

sin mas razon te has creido

de mi cariño olvidada.

EMI. Qué dices! No, por mi honor;

estoy tranquila y dichosa;

como que vivo orgullosa,

satisfecha de tu amor.

JUAN. Eso no es cierto.

EMI. Por qué?

JUAN. No es hoy feliz tu existencia.

EMI. Te remuerde la conciencia

y entonces el yo peque?—

JUAN. Si; que barto tiempo he vagado

tras de una ilusion mentida;

quiero volver á la vida,

que insensato he abandonado.

Quiero, que el alma cansada

de ese mundanal veneno,

repose en el dulce seno

de una muger adorada.

Quiero, olvidando rencores,

causa de injustos enojos,

que sean tus bellos ojos

espejo de mis amores!

EMI. Ja!.. ja!.. ja! quién lo dijera!

Qué exagerado cariño!..

Bah!.. parece usted... un niño,

que ama por la vez primera!

JUAN. Qué!

EMI. Que creo muy trivial,

muy raro, muy insensato...

ese creciente arrebató,

en un hombre ya formal.

Hoy tu entusiasmo perdono,

si es el entusiasmo cierto;

mas para otra vez, te advierto,

que no es eso de buen tono!

Tambien á mi me ha pasado;

pero ya estoy convertida.

Quién una vez en su vida

no anduvo descarriado?

JUAN. Emilia! *(levantándose.)*

EMI. La vida igual,
tranquila, sin ansiedad,
es la paz, y es la verdad,
de la dicha conyugal.
—Yo te amo, te adoro—oír
á todas horas del día,
es una monotonía...
Quién lo puede resistir?
Para vivir muy dichosos,
no hay mas que amistad sincera,
esa es la única manera
de ser modelo de esposos.
Para mas, nunca hay razón,
ni viene otra cosa á cuento.

JUAN. Pero...

EMI. Digo lo que siento,
con todo mi corazón.

JUAN. Mas cómo esas condiciones
te se han podido ocurrir?

EMI. De algo habian de servir
las repetidas lecciones.

JUAN. Emilia, tu estás fingiendo!

EMI. Jesús! Dios me libre! No.

JUAN. Oh! nõ comprendo...

EMI. Pues yo
que lo siento... lo comprendo.
Todo nos llega á cansar
en el mundo perdurable,
y pues que no hay nada estable...
todo se debe variar.
Quise un dia ilusionada,
la cierta ventura hallar
en el doméstico hogar...
pero sali equivocada.
Desde que sigo otra senda,
bien el alma lo conoce,
pues no hay placer que no goce,
ni dicha que no comprenda.
Quién desprecia la lisonja
con que la gente la trata,
y se muestra al mundo ingrata,
viviendo como una monja?
Allí hay continuos placeres,
que el amor tienen por templo,
y á ellos convida el ejemplo,
que dan las otras mugeres.
Vivir me acomoda así;
soy feliz, imítame;
de ti no me ocuparé,
ni tú te ocupes de mi.

JUAN. Imposible! Hubo un momento
que fé tu amor me juró.

EMI. Pero el tiempo desató
lo que ligó el juramento.

JUAN. Y piensas hallar placer
en esa vida indiscreta?

EMI. Si, la muger mas coqueta
de la corte voy á ser!

JUAN. Silencio, señora; espero
que pronto combatiré
tal locura.

EMI. 'Quién dá á usted
ese drecho, caballero?

JUAN. Me lo dá mi posición
que como dueño me abona.

EMI. Lo será... de mi persona...
mas no de mi corazón!

JUAN. Y se puede así existir
sin cariño? No, por Dios.

EMI. Nada nos liga á los dos,
mas que la ley.

JUAN. Es decir,
que no cedas á mi ruego,
cuando el bien está en tu mano?

EMI. Perdemos el tiempo en vano.

JUAN. Pero á comprender no llego
tal conducta!

EMI. No es estraña.

JUAN. La juzga usted con pasión.

EMI. Jamás falta la razón

á la muger que se engaña.

JUAN. Pero cuál la causa ha sido

que á tal cambio nos llevó?

EMI. Usted el guante arrojó!

y está el guante recogido! (vase.)

ESCENA VIII.

JUAN, solo.

Arde mi frente! El corazón se abrasa
en ira y en dolor! No quieré el cielo
la paz volver, y el amoroso anhelo...
y el alma mia en su rencor condena
á sufrir del pesar la amarga pena!
No es posible vivir, el bien perdido,
y ultrajado el honor... y el pecho herido!
Sobre mi rostro escupirá la gente
de su burla mordaz huella sangrienta,
y escrito llevaré sobre mi frente
el ridículo atroz que me atormenta.
Emilia me es infiel!.. De qué me quejo?
No es culpa mia? Sin guiar tus pasos,
niña inocente, te dejé y el mundo
tu inocencia burló con torpe encono!
Tú me hiciste infeliz!.. Yo te perdono!
Pero mi vida resistir no puede
á la desgracia el deshonor unido...
(sacando de repente una pistola de la caja que está sobre
el velador.)

Ah! que idea! A la muerte todo cede,
pues para mi la dicha ha concluido,
á la deshonra y los ardientes celos
remedio hallaré...

ESCENA IX.

JUAN, LUISA; por la derecha.

LUI. Cielos!

JUAN. Ah! (sorprendido y dejando la pistola á es-
condidas.)

LUI. Qué iba usted á hacer!

JUAN. (después de una pausa.) Señora:
en mal tiempo, á la verdad,
la ha traído á usted la suerte
á nuestra casa á habitar.
Siento que tristes escenas,
que aquí sucediendo están,
hayan los cielos querido
que venga usted á presenciar.

LUI. Al contrario, Dios me trae
como el ángel de la paz,
y mi presencia tal vez
los males ha de evitar.
Qué corazón tan pequeño
Dios á los hombres les dá!
Usted se queja y maldice;
porque su esposa quizás
le manifiesta un desvío

indiferente, ó casual!
 Ya no encuentra usted remedio?...
 Póngase usted en su lugar!
 Aquellas horas eternas
 de pena y de soledad;
 aquellas bruscas respuestas,
 aquel grosero ademán,
 conque usted antes pagaba
 su cariñosa ansiedad...
 piense usted, piense y medite
 si la habrán hecho llorar.
 Pero la pobre muger,
 que sufre con su bondad,
 de un esposo indiferente
 el tédio y el malestar,
 no tiene drecho ninguno,
 mas que á sufrir y á llorar
 las penas que la atormentan;
 pero no puede jamás
 alzar la voz de justicia
 en el doméstico hogar.
 El hombre, por el contrario,
 siempre altivo y pertinaz,
 hoy la abandona, y mañana
 la exige fidelidad.
 Porque él es dueño, ella esclava,
 y no se debe quejar...
 Asi juzga, asi condena
 la estúpida sociedad!...

JUAN. Mas cuando ya se ha perdido
 de la dicha conyugal
 la confianza, qué resta
 que hacer al esposo ya?

LUI. Procurar con su cariño
 volverla á reconquistar.
 Lejos de tal cosa, usted
 con torpeza sin igual
 ya buscaba, en su locura,
 un fin trágico á su afán,
 sin mirar al porvenir.
 No hay otro medio?

JUAN. No le hay.

La esposa que ha sido un día
 inconstante y desleal,
 á los brazos de su esposo
 no puede volver jamás.

LUI. Mas si esa esposa ultrajada
 con notoria falsedad,
 en su frente la pureza
 ha sabido conservar,
 si el nombre que lleva, honrado
 como su deber está,
 el esposo arrepentido
 debe sus plantas besar.

JUAN. Ella rechaza mi amor.

LUI. No le ha creído leal.

JUAN. Admite obsequios que paga
 con público y loco afán.

LUI. Miente quien diga tal cosa.

JUAN. Pues ese Baron?...

LUI. Jamás
 á sus constantes obsequios
 ha querido contestar.

JUAN. Qué dirá usted si mis ojos
 las pruebas ciertas me dan?

LUI. Que el amor propio y los celos
 los han debido cegar.

JUAN. Pluguiera á Dios que asi fuese!

LUI. Bien sabe Dios la verdad!

JUAN. Pero quién en este mundo
 volverla á mi amor podrá?

LUI. Yo puedo.

JUAN. Luisa, usted
 es el ángel tutelar
 de mi dicha!

LUI. Angeles buenos
 no estan de sobra jamás!
 Ay del triste, que la vida
 le guarda el ángel del mal!

JUAN. Perdóneme usted, Luisa.

LUI. Perdonado está usted yá.
 Pero en cambio del perdon,
 júreme usted que dará
 tanta ventura á su esposa,
 como á mi me dió pesar.

JUAN. Oh! lo juro! Todavía
 la dicha usted hallará
 en el mundo; la hermosura,
 la discrecion y la edad,
 la hacen á usted merecer
 lo que usted debe esperar.

LUI. No hablemos de mi. Pensemos
 en Emilia nada mas.

JUAN. Cómo hablarla?... No me atrevo...

LUI. Si usted poderes me dá,
 yo me encargo de volver
 aqui la paz conyugal.

JUAN. Con todo mi corazón!

LUI. Pues retírese usted. Ya
 le daré cuenta despues
 de lo que logre alcanzar.

JUAN. A usted entregó mi honor.

LUI. Satisfecho quedará.

JUAN. El cielo la ayude á usted
 á hacer mi felicidad! (*vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

LUISA.

Ni un triste recuerdo ya
 guarda de mi amor siquiera!
 Cuan equivocada está
 lo que en los hombres espera!
 Yo, que vida y corazón
 con entusiasmo le dí
 y alimenté mi pasión,
 y en su cariño creí,
 hoy que mi honor ofendido
 sus rencores olvidó...
 ni una palabra, mi oído
 de gratitud escuchó!...
 Sufre, corazón, también;
 te queda el dulce consuelo
 de que el premio de obrar bien
 se encuentra al fin en el cielo.

ESCENA XI.

LUISA, PEDRO, derecha.

LUI. La señora está en su cuarto?

PED. La dejo ahora mismo allí.

LUI. (Que Dios me dé fortaleza,
 y que me ayude hasta el fin!) (*vase por la derecha.*)

PED. La cosa se pone mal;
 y ó yo no doy en el quid,
 ó si Dios no lo remedia
 van á tener que sentir.
 La señora es muy ligera,
 y creo yo para mí,

que la va á hacer desgraciada
ese Baron infeliz.
Aqui llevo la respuesta
á su billete por fin;
yo con entregarlo al punto
mi compromiso cumplí,
y lo que luego resulte
no se me importa un ardit.

ESCENA XII.

PEDRO, EL BARON.

BAR. Pedro.
PED. A buen tiempo llegó.
BAR. Eres fiel y puntual.
PED. A quien bien se le pagó,
pocas veces cumple mal.
BAR. Cómo te parece á ti
que va marchando mi amor?
PED. Si me cree usted á mi,
de cada vez vá peor.
BAR. Qué dices!
PED. Que yo he notado
inequivocas señales,
y preveo un resultado
de consecuencias fatales.
Si el amo está prevenido
nos salen las cuentas caras.
BAR. Y quién le mete al marido
en camisa de once varas?
Que no ha de saberlo espero.
PED. Digo, pues poco le importa!
Que él haya sido el hornero,
y otro se coma la torta!
BAR. Bah! en los tiempos que corremos
no es cosa rara ni estraña,
pues todos los dias vemos
un marido á quien se engaña.
El vivirá muy dichoso,
creyendo en la buena fé,
que en lance tal, el esposo
es el último que vé.
PED. Lo que es por mi, no hay cuidado,
que nunca á saberlo llegue.
Ah! esta carta me ha encargado
la señora que os entregue. (dándosela.)
BAR. Y te estás con esa calma!
PED. No pensé que tanto urgía.
BAR. Ay! no sientes tú en el alma
lo que yo siento en la mia!
PED. Lo creo. Y me voy de aqui.
BAR. Si, no nos vean hablar.
PED. Y os perdiais si de mi
llegasen á sospechar.

ESCENA XIII.

BARON.

Oh! dicha Oh ventura!
Oh! carta, que asi
mi amor, te dirige
á hacerme feliz!
Bien hayan las manos
de rosa y jazmin,
que letras tan bellas
grabaron en tí.
Mi vida hace poco

se hallaba en un tris,
y ahora que tengo
las pruebas aqui,
el pecho anhelante
comienza á latir.
Y tanto es el fuego,
que siente hoy bullir
mi amante entusiasmo,
que al lado de mi
seria el vesubio
un grano de anis!
Oh! dicha! Oh! ventura!
Oh carta feliz!
Veamos, veamos
que dice, por fin.

ESCENA XIV.

BARON, JUAN por la izquierda. Cuando va á abrir la carta, Juan, que ha salido, se la arranca de las manos.

JUAN. No es menester caballero.
BAR. Ab!
JUAN. Despues lo veré yo.
BAR. (Infragantí me pilló!)
Mas....
JUAN. Y ahora considero
que usted, noble y atrevido,
como la pasion que siente,
no será menos valiente.
Ya me habrá usted comprendido.
BAR. Ni una palabra siquiera.
En ayunas me quedé.
JUAN. Pues bueno, se lo diré,
si quiere, de otra manera.
Hay, Baron, entre los dos
un hondo abismo insondable,
que solo juzgar le es dable
á la justicia de Dios.
BAR. Me parece bien, y está
conforme con mi conciencia.
Dios dictará su sentencia
cuando vayamos allá.
JUAN. Es que, en breve ha de ocurrir.
BAR. Quién vá el viage á emprender?
JUAN. Poco tiene que entender.
El que le toque morir.
BAR. Pues no seré yo, á fe mia,
quien primero se presente.
Me encuentro perfectamente
de mi salud en el dia.
JUAN. Perdiendo ya el tiempo vamos;
y pues que estamos á solas,
que nos digan las pistolas
lo que nosotros llamamos
Quien ultrajando la fé,
de seductor hace alarde,
no debe ser tan cobarde
como lo parece usted.
BAR. Yo cobarde!... No señor,
miente el que tal cosa afirme;
yo he sabido estarme firme;
siempre en mi puesto de honor.
Mil pruebas de denodado
tengo de mi vida en cuenta.
Yo voté contra la imprenta
siendo una vez diputado.
En la oposicion, tenid,
con el gobierno luché,

y tres veces cambié de casaca y de partido. Y otros hechos, que en mi honor á voces gritando están. Para estas cosas, don Juan, se necesita valor?...

JUAN. Es el valor del ratero, que acomete sin luchar.

BAR. Yo no puedo, caballero, tanto ultraje tolerar!

JUAN. Aquí hay armas, por fortuna; elegir le dejaré la que quiera; tome usted.

BAR. No, no me gusta ninguna!

JUAN. La cólera entre los dos yo alzaré tarde ó temprano; pondré en su rostro mi mano...

BAR. Eso nunca, vive Dios!

ESCENA XV.

Dichos, EDUARDO.

EDU. Qué es esto?

BAR. (Bien me ha venido.)
Mi padrino usted será. (á Eduardo.)
Con usted se entenderá y apruebo lo convenido.

JUAN. Corriente.

BAR. (Tiempo ganemos, que despues ya pensaré...)
A las órdenes de usted.

JUAN. Nos veremos.

BAR. Nos veremos. (vase.)

ESCENA XVI.

EDUARDO, JUAN; despues EMILIA y LUISA, por la derecha.

JUAN. Nos deberemos batir...

EDU. Cuándo?

JUAN. Dentro de un hora.

EMI. Ah! que escucho! Juan!

JUAN. Señora...
Se atreve usted aquí á venir?

EMI. Por qué es ese desafio?...

JUAN. Usted de él responderá, porque provocado está por usted.

EMI. Por mi, Dios mio!

JUAN. A tal extremo conduce al hombre, torpe, inhumana, aquella muger liviana á quien el vicio seduce.

EMI. Oh! Mentira! El alma mia ostentar puede segura su fé cierta, limpia y pura á la luz del claro dia.

JUAN. Todavía es mas cruel y causa mayor tormento, ese torpe fingimiento. Conoce usted este papel?

EMI. Y bien?...

JUAN. Papel sorprendido, hace tan solo un instante, en las manos de un amante, por el afan de un marido.

EMI. Y causa tales enojos ese papel, caballero?

LUI. Antes de juzgar ligero pase usted por él los ojos.

JUAN. Nada hallaré que me asombre. (lo abre, lee y se nota en su rostro la alegría y la sorpresa.)

JUAN. Ah! Respira, corazón! Perdon, Emilia, perdon!

LUI. Así juzga siempre el hombre!

JUAN. Por qué coincidencia estraña no vi lo que aquí decia!

EMI. Porque Dios probar queria lo que una pasion engaña.

JUAN. Emilia, conque es verdad que todo fué una ilusion?..

EMI. Ya ves, que al necio Baron le alejo de mi amistad.

JUAN. Si supieras, por mi mal, cuánto Emilia he padecido!

EMI. Y quién la culpa ha tenido?..

JUAN. Mi indiferencia fatal.

EDU. (aparte á Luisa.) (Qué misterio aquí se encierra que no lo llevo á entender?..)

LUI. (id.) (Nada ya; mas puede ser que la esposa de esta guerra, haya sacado ventajas en su amor.)

EDU. (Comprendo ahora, que todos aquí, señora, jugaban con dos barajas. (bajo.) Y he sentido, por mi vida, estar tan torpe y tan ciego.)

LUI. Qué le importa á usted el juego, (bajo.) si se gana la partida?

JUAN. (á Emilia.) Desde hoy mi vida á tu amor dedicaré toda entera. Dónde encontrar pretendiera una ventura mayor?

EMI. Por ti perdido se habia.

JUAN. Por mi á nacer volverá.

EMI. Tuyo mi pecho será.

JUAN. Y tuya la vida mia.

EDU. (bajo á Luisa.) (Acaso podrá encontrar algun premio mi pasion?)

LUI. (id.) (Libre está mi corazón; sépalo usted conquistar.)

EDU. (Y cuándo conseguiré esa esperada ventura?)

LUI. (Asi que yo esté segura de las promesas de usted.)

EMI. (á Luisa.) Todo lo que conseguí á ti, Luisa, te lo debo.

LUI. Ese recuerdo me llevo, cuando me aparte de ti.

EMI. La dicha compartirás, que me ha concedido el cielo.

LUI. Era mi mayor anhelo verte feliz nada mas. Será corta ya mi estancia en esta casa.

EMI. Por qué?

LUI. Porque en breve emprenderé mi regreso para Francia.

He sido en esta ocasion, de vuestra dicha testigo.

EDU. (A donde vaya, la sigo con mi constante pasion.)

LUI. Ya que consiguió alejar

la pena aquí mi presencia,
 cuidado, que la indiferencia
 puede la dicha turbar.
JUAN. Oh! no, no, mi fé, mi amor,
 mi constancia y mi ternura
 un porvenir me asegura
 delicioso, encantador.
 Tras de un fantasma corria,
 felicidad anhelando;
 mas lejos la fui buscando...
 y á mi lado la tenia.

Porque una vida dichosa,
 solo se puede encontrar
 en el doméstico hogar
 y en el amor de una esposa!

FIN.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

ESCENA XV

Dichos, EDUARDO.

JUAN. Que es esto?
JUAN. (Mirando hacia el fondo.)
 ¿Qué ha pasado?
 ¿Por qué estás así?
 ¿Por qué me miras así?

ESCENA XVI

Eduardo, Juan, después Juan y LARA, por la derecha.

JUAN. Nos deberemos ir.
JUAN. Cuando?
JUAN. Dentro de un hora.
JUAN. Ah! que aschecho!
JUAN. Señora.

JUAN. ¿Se atreve usted a venir?
JUAN. Por qué es eso?
JUAN. ¿Qué le pasa?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?

JUAN. Por mi Dios!
JUAN. ¿A qué viene eso?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?

JUAN. ¿Por qué se avergüenza?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?
JUAN. ¿Por qué se avergüenza?

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin miel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 5.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	4 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 2	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 4.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 4	7 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	3 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 5.	4 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 3	Un rival, t. 1.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 5.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 8
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pecado y penitencia, t. 5.	3 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Un imposible de amor, o. 5.	3 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Por un saludo! t. 4.	2 10	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos maridos, t. 4.	3 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una romántica, o. 1.	3 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 6	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6 13	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	4 9	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	1 8	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3 5	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Rita la española, t. 4.	3 7	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	-Toca azul, t. 1.	3 7	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2 10	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	5 4	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una preocupacion, o. 4.	3 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un tío en las Californias, t. 1.	2 3
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3 3
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 8
La hija del regente, t. 5.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Valentina Valentona, o. 4.	2 7	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un buen marido! t. 4.	1 3	Ya no me caso, o. 1.	1 5
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2 2		
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 13	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Juan Lanas, t. 1.	2 2		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 2		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Hora de centinela, t. 1.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Avaro, t. 2.	2 4		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 4.	3 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el cá- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villedieu, t. 5.	3 7				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista alferéz, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11				
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La mucer de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; en Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A. cuartel desde el convento, t. 3.	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 2
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2 5	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2 3	— rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 4.	5 5	Pobre madre! t. 5.	1 7
AManila! con dinero y esposa, t. 1.	3 4	— rey niño, t. 2.	2 5	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 5	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4 8	— hechicera, t. 1.	1 4	Pagarse del exterior, o. 3.	5 4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 3	— marido por fuerza, t. 3.	4 8	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— desposada, t. 5.	4 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 2	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Abenabó, o. 3.	2 8	— asno muerto, t. 5 y p.	3 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1 2	Rocio la buñolera, o. 1.	5 9
Amores de sopetón, o. 3.	5 3	— Vicario de Wackefeld, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	4 2	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amor y abnegacion, ó la pastera del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	4 2	Subir como la espuma, t. 3.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	— mudo, t. 6. c.	2 40	— Virtud y el vicio, t. 3.	2 7	Satanás! t. 4.	2 14
— todas por ferro-carril, t. 1.	2 3	— genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5 9	— despedida ó el amante á dieta, 1.	2 3	Samuel el Judío, t. 3.	1 13
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	— Entos partes cuecen habas, o. 1.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 2	Será posible? t. 1.	2 5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	2 5	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— carnava! de Nápoles, o. 3.	3 8	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	1 1
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4 8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5 13	Tres monstras de una mona, o. 3.	1 1
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	— Terero de Madrid, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	3 8	Tentaciones!! z. 1.	1 1
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— cosa urge!! t. 1.	4 5	Tres á una, o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2 4	— muger de los huevos de oro, t. 1.	4 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	— El médico de los niños, t. 5.	4 5	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternos, t. 2.	3 5	— Es V. de la boda, t. 3.	3 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Too es jasta que me enfae, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 3.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	— sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	— hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	— torre del águila negra, o. 4.	3 8	Una muger, o. 1.	3 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la opisi ion, o. 1.	1 2	— flor de la canela, o. 4.	2 7	Una suegra, o. 1.	3 3
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6 7	Homeopáticamente, t. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 3	Un hombre célebre, t. 3.	5 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Hay Providencia! o. 3.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 2	Una camisa sin cuello, o. 1.	5 4
— Des familias rivales, t. 3.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1.	2 2	Un amor insoportable, t. 1.	2 5
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, dessuhierta, o. 1.	2 3	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Una tarde aprovechada, o. 4.	1 5
Dido y Eneas, o. 1.	4 2	Juan el cochero, t. 6c.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 3
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1 5	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un viejo verde, t. 1.	1 2
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3 5	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un hombre de Lavapies en 1868, o. 3.	2 10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	2 7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 3.	4 7
Droguero y confitero, o. 1.	3 3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2 5	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3 6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 15	La poli!la de los partidos, o. 3.	2 5	Una venganza, t. 4.	2 10
Don Currity y la colorra, o. 1.	5 5	— pluma azul, t. 1.	3 5	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una esposa culpable, t. 1.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	— batelera, zarz. 1.	1 2	— La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2 6	— dama del oso, o. 3.	3 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2 6	Una base constitucional, t. 1.	2 1
De quien es el niño, t. 1.	2 6	— rueca y el canamazo, t. 2.	3 6	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
— El dos de mayo!! o. 3.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3 8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
— El diablo alcalde, o. 1.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2 5
— El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	2 3	La boda de Gervasio, t. 1.	4 5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
— El marido calavera, o. 3.	2 5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5 15	La diplomacia, o. 3.	4 5	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2 5
— El camino mas corto, o. 1.	2 2	La novia de encargo, o. 1.	2 3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
— El quince de mayo, zarz. o. 4.	3 5	La cámara roja, t. 3a y 1 pról.	2 10	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	3 3
— Economías, t. 1.	4 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 19	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.	
— El cuello de unacamisá, o. 3.	5 7	La suegra y el amigo, o. 3.	3 5	Maridotonlo y muger bonita, t. 1.	2 5	Geroma la castañera, o. 1.	
— El biolon del diablo, o. 4.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	El biolon del diablo, o. 1.	
— El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	5 9	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	Todos son raptos, o. 1.	
— E. marido de ocupac., t. 1.	3 2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Mi muger no me espera, t. 1.	3 2	La paga de Navidad, c. 3.	
— Elena, o. 5.	3 7	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
— El verdugo de los calaveras, t. 3.	4 14	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3.	6 11	Martinelguarda—costas, t. 4 y P.	5 12	La batelera, t. 1.	
— El peluquero del Emperador, t. 5.	5 8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 4.	3 3	Pero Grullo, o. 2.	
— El cielo y el inferno, magia, t. 3.	2 8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 13	Maria Simon, t. 5.	3 8	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
— El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2 9	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.	
— El judío de Venecia, t. 5.	3 4	Los Cosacos, t. 5.	5 14	Narcisito, o.	4 4	El amor por los balcones, zarz. 1.	
— El divino, t. 2.	4 14	La procesion del niño perdido t. 1.	5 6	No te fies de amistades, t. 3.	2 8	El tio Pinini, 1.	
— El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	— plegaria de los naufragos, t. 5.	5 10	Nile falta ni le sobra á mi muger 1.	3 3	La fábrica de tabacos, 2.	
— El ahorcado!! t. 5.	2 5	— hija de la favorita, t. 3.	4 7	No fiarse de compadres, o. 1.	3 5	El 15 de mayo, 1.	
— El tio Pinini, zarz. 1.	6 10	— azucena, o. 1.	2 8	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2 8	D. Esdrújulo, 4.	
— El tesoro del pobre, t. 3.	6 10	— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	4 9	Oh!! t. 1.	2 5	El tio Carando, 1.	
— El lapidario, t. 3.	4 11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Papeles cantan, o. 3.	3 4	Lino y Lana, 1.	
— El guante ensangrentado, o. 3.	2 5	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3 8	Pedro el marino, t. 1.	2 3	Tentaciones! 4.	
— El tio Carando, z. 1.	4 6	Lobo y Cardero, t. 1.	2 3	Por un retrato, t. 1.	2 3	La sencillez provinciana, t. 1.	
— El corazon de una madre, t. 3.	2 6	La casa del diablo, t. 2.	5 5	Pugar con favor agravio, o. 1.	2 6	La sal de Jesus! 1.	
— El canal de S. Martin, t. 5.	3 8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 4	Paulo el romano, o. 1.	3 4	Es la Chachi, 1.	
— El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 14	Las minas de Siberia, t. 3.	3 11	Pepiya la salerosa, z. 1.	2 5	Lola la gaditana, 1.	
— El bosque del ajusticiado, t. 1.	1 7	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	Y las partituras:	
— El amor todo es ardides, t. 2.	2 3	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	El tio Caniyilas, 2.	
— El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4 3			La gitanilla de Madrid, 1.	
— El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 3					Jocó ó el orang-után, 2.	
— El juramento, o. 3 y pról.	2 8						